

Juan Luis LORDA, *Invitación a la fe*, Madrid: Rialp («Patmos», 297), 2021, 204 pp., 11 x 19, ISBN 978-84-321-5329-7.

El origen de este libro son las charlas radiofónicas de tres minutos que el autor preparó a lo largo del tiempo sobre distintos aspectos del cristianismo. El orden de los capítulos en los que ha organizado este material lo ha establecido el autor posteriormente. El resultado es como un tapiz en el que prima la diversidad de temas, por lo que no cabe esperar el desarrollo sistemático de una obra que responda a un perfecto esquema inicial. El autor nos ofrece una especie de pequeñas píldoras o concentrados de sabiduría, que en conjunto constituyen un cuadro impresionista y sugerente de los distintos temas de la fe cristiana: cuestiones prácticas y teóricas, aspectos dogmáticos y morales son presentados con abundantes ejemplos de la vida diaria, que bien pueden ser –como se pretende– una invitación a la fe, también para olvidadizos.

El modo de afrontar los distintos temas (Dios, la Biblia, Jesucristo, la Iglesia...) es por un lado inductivo (de lo concreto a lo universal), fenomenológico (se afrontan rasgos diversos para ir llegando a la esencia) y dialógico, pues entabla una conversación con el lector-oyente. El lenguaje, como suele ser habitual en este autor, es expresivo y directo («he intentado conservar la brevedad, el estilo directo y la intención» del texto original radiofónico: p. 204). El

resultado es una colección de amenas charlas, con chispazos de humor e ingenio, y argumentos con un gran sentido común. Podríamos decir que nos encontramos con un texto de apologética, en el mejor sentido de la expresión.

El lector encontrará en esta obra no tanto una exposición sistemática de la fe, sino –como reza el título– una «invitación» a considerar la lógica, el atractivo y la belleza de la fe dirigida a quienes la han conocido y tal vez olvidado, y que pueden recordarla gracias a estas páginas. El texto de Lorda desprende originalidad, una originalidad en la que destaca un sentido común apabullante y que va acompañada del buen humor tan connatural con la fe. Un buen ejemplo de esto podría ser el capítulo titulado «La familia y el sexo» (pp. 139-153).

El autor hace gala, además, de una amplia erudición con la que aporta al texto la chispa de lo concreto. Quizás el estilo próximo al de las sentencias no permita siempre hacer cargo al lector del significado de algunas de estas alusiones eruditas. En todo caso, no impiden captar la intención del autor. El libro constituye una nueva e interesante aportación de Lorda para quienes consideren el valor y el alcance de la fe cristiana.

Pablo BLANCO